

En el Cincuentenario de la Muerte de Wagner

## La Encuesta de "Elite"

Cediendo a gentil insinuación del Director de ELITE, vengo a emitir mi opinión sobre la música de Wagner, sin pretensiones musicales ni literarias, ya que críticos eminentes y personas más autorizadas que yo han escrito tantos y tan bellos artículos al respecto.

La música de Wagner ha influido sin duda en la evolución de la estructura de la música moderna y de la ópera en general.

Principiemos mirando hacia atrás. Al influjo wagneriano debemos muchas y muy bellas óperas producidas a fines del siglo pasado, que para esa época resultaron de una musicalidad avanzadísima. Citaré aquí algunas del repertorio italiano, por ser las más conocidas de nuestro público: Verdi, que había producido un sin número de obras de escasa importancia musical, en sus últimos años y ya orientado por rutas wagnerianas, compuso sus tres mejores óperas: "Otello", "Falstaff" y "Aída". Así, el "Mefistófeles" y el "Nerón" de Boito, "Andrea Chenier" de Giordano, "Gioconda" de Ponchielli, y otras tantas, debieron su éxito a la influencia de la música de Wagner.

Como óperas de corte verdaderamente moderno, tenemos poquísimas o casi ninguna. Entre ellas la "Salomé" de Strauss, de textura wagneriana; y aun la mejor ópera contemporánea, esa maravillosa concepción de Debussy, "Pelleas et Mélisande", está ligeramente sometida a la influencia wagneriana, en algunos de sus pasajes, según opinión del notable crítico musical y compositor, Vincent d'Indi. Esta influencia la encontramos más o menos, en casi todas las obras musicales, sinfónicas, con excepción de la música rusa que se aparta deliberadamente de la escuela wagneriana.

La música de Wagner difícilmente puede ser interpretada por la muchedumbre. Para comprenderla y apreciarla se necesita un alto grado de cultura musical, unido a un interés de oyente fervoroso. Sólo después de oírla mucho y con devota atención es que puede adivinarse conscientemente la fuerza descriptiva y orquestal del gran Maestro.

Entre sus óperas mis favoritas son: "El Crepúsculo de los Dioses", "Tristán e Isolda" y "Parsifal". Algunos críticos opinan que esta última es la mejor de sus obras. En realidad, es sublime! En ella, el Maestro se nos revela bajo una nueva faz. Pero para mí, el Wagner del "Götterdämmerung" es tan grande, si no más grande, que el Wagner de "Parsifal"!...

Y para terminar confesaré, que aunque entusiasta por la música de Wagner, no pertenezco al número de sus exaltados, y que en él he admirado más su ciencia que su inspiración.

Isabel HERMOSO DE PEREZ DUPUY.

Caracas, 15 de febrero de 1933.

Señor Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Muy estimado amigo,

Contesto las tres cuestiones propuestas en la Encuesta de ELITE, con motivo del Cincuentenario de la muerte de Wagner, en la siguiente forma:

I.—Opino que la música de Wagner ha influido mucho en la ópera moderna, como lo evidencian la partitura de "Los Payasos" de Leoncavallo; las de "Tosca", "Madame Butterfly" y "Bohemia" de Puccini, por no nombrar sino las más conocidas en nuestro medio músico. Opino, además, que la música wagneriana ha marcado su influencia en determinados conciertos sinfónicos de Saint Sæens, en la técnica contrapuntística de Debussy y en algunas obras de Stravinsky, que nos dió a conocer la Pavlova en la actuación de su temporada coreográfica en esta capital.

II.—No lo dudo. Es cuestión de educación musical. Pero se necesitarán muchos lustros para poder desarraigar del corazón y la memoria de la muchedumbre los *leit-motivos* de la música melódica, que nos deleita desde niños y todavía nos emociona. El "Stabat Mater" de Rossini, el "Requiem" de Mozart, la "Lucía" de Donizetti, la "Norma" de Bellini, y en fin, la labor total de Verdi, es muy difícil que se olviden. Porque sin duda alguna, la música wagneriana, por ser esencialmente de escuela armónica, música sabia, que podría llamarse científica, ofrece obscuridades aún a los mismos músicos profesionales.

III.—Conforme a mis modestos conocimientos artísticos, creo que las mejores obras musicales de Wagner son las que integran la tetralogía de "El Anillo de los Niebelungen", a saber: "El Oro del Rhin", preludio: "La Walkyria", "Siegfried" y "El Crepúsculo de los Dioses", primera, segunda y tercera parte, respectivamente, como también "Tannhauser" y "Rienzi".

Al dar las gracias a mi distinguido amigo, el señor Juan de Guruceaga, digno Director de la cultísima ELITE, Revista que enaltece a las Letras y honra a la Patria, por la distinción que me ha hecho al incluirme entre los elementos que deben opinar acerca de la Encuesta dedicada a Wagner, lo felicito cordialmente por la labor cultural que se ha propuesto llevar a cabo con talento y patriotismo desde las columnas de su famosa revista artístico-literaria.

De usted su atento seguro servidor y amigo,

Miguel Angel GRANADO.

Caracas: febrero de 1933.

Señor Juan de Guruceaga.

Admiradora del muy eminente Profesor de música alemán, Ricardo Wagner, correspondo gustosa con mi humilde opinión al noble objeto que solicita el Director y editor de la muy culta Revista ELITE.

La música de Wagner, no sólo es célebre por su estructura, sino que la juzgo al alcance de todos.

Admiro entre sus obras a "Tannhauser".

Agr: decida de su honorífica atención, su att. s. s.,

María LAREZ G.

# ELITE

Caracas: febrero 13 de 1933.

Señor don Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Muy señor mío:

Por "El Nuevo Diario", edición del 8 del presente mes, me he impuesto de las tres preguntas hechas por usted acerca de la música de Ricardo Wagner, y a las que me permito contestar según mi modesto criterio, manifestando que como simple aficionado soy un gran admirador del arte musical en general y en especial de las obras wagnerianas:

1) Es indudable que la música de Ricardo Wagner haya tenido una influencia positiva sobre la ópera moderna, ya que una orquesta moderna no es imaginable sin las pautas dadas por Ricardo Wagner;

2) La muchedumbre podrá interpretar (entender?) las obras wagnerianas, pero sí comprendo que no será muy fácil por ser las obras wagnerianas sólo comprensibles oyendo *texto y música juntas*;

3) Francamente dicho no me atrevo a hablar de las "mejores obras de Ricardo Wagner", por ser cada una de ellas, en su estilo, una obra maestra.

Indudablemente, lo más grande y lo más ético que hasta ahora ha sido creado para una escena es el "Parsifal", obra que ni lleva el nombre de "ópera" ni "drama musical", sino "festival sagrado", siendo por esta razón costumbre y hecho interesante no aplaudir a la terminación de la obra.

La obra más íntima y personal del maestro me parece ser "Tristán e Iseo", simbolizando en ella su amor trágico con Matilde Wesendonck.

"El Anillo de los Nibelungos" es la creación heroica de un genio como lo es Ricardo Wagner.

La obra más profunda y más "popular" es "Los Maestros Cantores de Nuremberg", figurando en ella personajes de la realidad de aquellos tiempos y no héroes de fábulas.

Estas son las obras que a mi criterio juzgo las más grandes que produjo el genio musical y poético de Ricardo Wagner.

Quedo de usted affmo. y s. s.,

Fritz C. LEFELD.

Caracas: 14 de febrero de 1933.

Señor don Juan de Guruceaga.—Presente.

Muy señor mío y amigo:

He sido honrado con la circular que la Dirección y Redacción de ELITE dirige a los representantes de nuestro medio artístico-musical, en la ocasión del Cincuentenario de la muerte de Ricardo Wagner.

Sinceramente, no puedo comprender qué importancia tenga mi humilde opinión sobre un asunto sobre el cual se han escrito, por grandes talentos, muchos libros; entre otros los de Bülow, Chamberlain, Ernst, Champfleury, Grandmougin, Jullien, Lindau, J. Weber, Lord Bac, Nuffard; Bernardini, "Wagner, su vida, sus poemas, su sistema dramático y musical" (1882); Gautier, "Wagner y su obra poética" (1882); Marcillarch, "Wagner, ensayo biográfico-crítico" (1878); Liszt, "Lohengrin y Tannhauser" (1851); Soubles, "La obra dramática de Wagner" (1875); Chamberlain, "El drama wagneriano" (1892);

Hermann, "Los héroes del drama wagneriano" (1884); Mayrberger, "Las armonías de Wagner" (1882); Nietzsche, "Wagner en Bayreuth" (1877); Nohl, "Beethoven, Wagner, Liszt" (1874); Schuré, "El drama musical de R. Wagner, su obra y su idea" (1875); Tardieu, "Cartas de Bayreuth" (1883); Vanderstraeten, "Lohengrin, instrumentación y filosofía" (1879); y muchos otros...

Por lo tanto, sólo me limito a tributarle mi respetuoso homenaje de admiración al portentoso Wagner, uno de los más grandes Genios musicales.

Al darles mis cumplidas gracias por el honor que me han dispensado, pláceme suscribirme de ustedes atto. s. s. y amigo,

Raúl BORGES.

Petare: 14 de febrero de 1933.

Señor Director de la Revista ELITE.—Caracas.

Muy señor mío:

Aprecio en mucho el honor que usted me hace al sollicitar mi opinión acerca de la música del genial Ricardo Wagner; pero es el caso que me veo privado de complacerle, pues con toda franqueza, debo decirle que son muy pocas las ocasiones que he tenido de oír la música de ese artista a quien la crítica consciente reputa como eminente.

Sirva esta ocasión para suscribirme su atto. s. s.

Germán U. LIRA.

Caracas: febrero 15 de 1933.

Señor don Juan de Guruceaga, Director de la Revista ELITE

Muy señor mío y amigo:

Agradezco muchísimo la atención que la Dirección y Redacción de la acreditada y simpática Revista ELITE me dispensa, haciéndome llegar su encuesta y pidiendo opinión libre y sintética sobre la producción musical del célebre Wagner. Correspondo a tan bondadosa invitación en la forma siguiente:

1. La música de Wagner o wagneriana ha influido de manera decisiva en la evolución de la ópera moderna. No hay y posiblemente pasará bastante tiempo sin que compositor alguno con producciones a base de sonidos armónicos, naturales y convencionalizados, logre igualar el genio de Wagner. No obstante, la difícil comprensión de sus obras y el mismo deseo de igualarlo, superarlo, constituye ya una evolución, la que será más o menos buena en proporción a la capacidad y preparación artística del compositor. La obra musical de Wagner, por artística, por perfecta, ha servido de poderoso incentivo a muchos compositores; es decir, provoca en todo momento el estímulo, el deseo de superación y por lo tanto influye en la evolución.

2. La música wagneriana, asombrosa, compleja, con finalidades de interpretaciones "simples", como toda obra de arte, sí puede ser entendida por la muchedumbre, pero por esa muchedumbre de Operas, Teatros, Ateneos, que por su constante roce—y permíteme la expresión—con el sentimiento artístico, va adquiriendo una cierta sensibilidad para el arte; pero no por esa muchedumbre heterogénea de gustos e inclinaciones igualmente diversas, que sólo tiene como punto de contacto la satisfacción de necesidades materiales. La belleza sólo podemos apreciarla en

razón directa de la que llevamos dentro de nosotros mismos. Desde luego que las obras de arte sólo pueden disfrutarse en su verdadera expresión los espíritus selectos, los bien preparados.

3. En cuanto a sus mejores obras, ya está dicho que "The Flyng Dutchman" es para la ópera, lo que para la poesía es "Leaves of Grass" de Walt Whitman, o "The Sower" de Millet, para la pintura. Jirones del arte, o mejor: el arte mismo en concreciones sólo al alcance de espíritus avezados a la interpretación por medio del estudio.

Wagner, herido en lo más íntimo por sentimientos tan avasalladores como el amor fatal y el verse incomprendido, creó obras que pintan el estado de su alma, que sólo él y muy pocos de su época entendían, pues el hombre ha sido y continuará siendo el mejor postor para sus propias acciones, mientras las circunstancias no le fueren a aceptar los hechos que lleva en sí; siente y exterioriza y sin embargo no es comprendido por los demás por estar en abierta oposición a su tendencia sentimental, pues el hombre rehusa siempre interesarse y comprender el dolor ajeno.

Es digno de recordarse que la Princesa von Wittgenstein lloró al oír cuando por primera vez se entonó el coro de Lohengrin, y Lizst, reconocido como uno de los grandes compositores de su época, proclamó a Wagner diciéndole: "eres asombroso, mi querido Ricardo, eres un hombre verdaderamente divino y mi más grande deseo es seguir tu camino y ser uno contigo en espíritu".

Lohengrin, Tannhauser y Tristan and Isolde siempre me llenan el espíritu con su grandeza, y las interpretaciones que de ellos he hecho en orquestas y bandas, a medida que los estudio, comprendo que me revelan día a día la grandeza de su concepción y la pureza de su arte.

De Ud. atto. s. s. y amigo,

F. WILLIAM HOLLINGSWORTH.

(Profesor)

Caracas: 15 de febrero de 1933.

Señor Director de ELITE.—Ciudad.

Estimado amigo:

He recibido su circular del mes que cursa referente a la encuesta que es parte de la conmemoración que su simpática revista realiza con motivo del cincuentenario de la muerte del compositor Ricardo Wagner, y me apresuro a responderle.

Me siento significativamente honrado al designarme usted como representativo de nuestro medio artístico musical y reconocerme autoridad de opinión; pero, como íntimamente, en puridad de conciencia, no poseo—ni con mucho—la suficiencia menester para constituirme autoridad en la materia, yo eludo, en ley de caballero, su gentil distinción.

Pero como no he de negar mi apasionamiento por el arte musical y mi veneración por el maestro Wagner, al menos le diré a usted humildemente, fuéramos encuesta, de oído a oído, como amigo, que estoy ciertamente seguro de que la música wagneriana está influyendo e influirá todavía por varios siglos en la estructura evolucionante de la humanidad, sirviendo de aliento, recreo y estímulo a los selectos que van a la vanguardia de esa marcha ascendente; y que éstos agradecerán cada vez más fervorosos al ge-

nio Wagner su obra; obra total que no tiene mejor ni peor, porque toda ella es perfecta en su realización expresiva, bajo la tónica del arte, de las verdades que sustentan el fundamento de la vida.

Repitiéndole mi gratitud por la distinción que usted quiso obsequiarme y que de nuevo declino, le envía un fraternal apretón de manos su afmo. amigo,

Angel FUENMAYOR.

Caracas: 15 de febrero de 1933.

Señor Director de la Revista ELITE.

Tengo el honor de acusarle recibo del cuestionario que me ha sido enviado por la Dirección de su muy apreciada Revista y me apresuro a darle mi opinión sintética y libre acerca de las cuestiones siguientes:

1º ¿Cree usted que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la Ópera Moderna?

Indudablemente que la música de Wagner ha influido en la evolución de la estructura de la ópera moderna y de la música en general.

Wagner al iniciarse a componer tomó como ejemplo las obras de los genios anteriores a él; después se libertó completamente y se creó una personalidad. Así que de él, como genio superior, se sirvieron los posteriores consiguiendo un gran adelanto para luego superarlo en toda forma.

2º ¿Cree usted que la música de Wagner podrá, al fin, ser interpretada por la muchedumbre?

La música de Wagner, así como la de los demás grandes compositores, hoy puede ser muy bien interpretada, diré a la perfección. Pero si por interpretación de la muchedumbre se quiere decir que sea gustada y comprendida de todo profano, contesto que no. Para que todo arte sea comprendido es necesario estudiarlo; y para comprenderlo se necesita un grado de instrucción muy superior a la corriente.

3º ¿Cuáles son, conforme a su criterio, las mejores obras musicales de Wagner?

"Maestros Cantores" y "Parsifal".

Sin más quedo de Ud., señor Director, muy atto s. s. y amigo,

Mario DALL'ARGINE.

Caracas: 16 de febrero de 1933.

Señor Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Estimado señor y amigo:

En mi poder la amable invitación de Ud. y de la Redacción de ELITE, para emitir mi opinión sobre la música del nunca bien ponderado Wagner, con motivo del cincuentenario de su muerte.

Aunque fuí cantante en mis mocedades, actuando en Teatros de esta ciudad, y en Madrid, no presumo de autoridad en música.

Desde que por efecto de una operación quirúrgica en la garganta, abandoné mis trabajos como cantante, enrumbando mis pasos por la escena dramática, apenas si me tengo por un modestísimo aficionado musical. Pero por modesta que sea mi autoridad en la materia, conservo sensibilidad de artista, y no he de desairar con una negativa

# ELITE

a esa importante y simpática Revista, cuyo Director, y Redactores, me han tenido en cuenta con tanta espontaneidad.

Creo que la música wagneriana ha influido indudablemente en la evolución de la estructura musical, y que a Wagner debemos la supremacía del buen gusto y la más definitiva sensación de arte que conmueve el corazón.

La música de Wagner en mi entender, no será nunca, a cabalidad, interpretada por la mayoría de los oyentes, porque su fuerza persuasiva no llega a las almas de los más, que sólo son arrastrados por la dulzura de los cantos y la alegría del compás. Wagner será siempre para los menos, que son los que acompañan con el cerebro el sentimiento del gusto.

De Wagner todas sus obras son las mejores, pero concretando diré que me trastornan la Tetralogía y "Tristán e Isolda".

Con mi gratitud por su recuerdo para conmigo, soy su devoto amigo que le admira y distingue,

Guillermo FERNANDEZ DE ARCILA.

□

Caracas: 16 de febrero de 1933.

Señor Director de ELITE.

Contestando a su apreciable invitación, que me ha procurado el placer de volver por unos minutos a mis otros tiempos, por la presente tengo el gusto de enviarle mi modesta y sincera opinión acerca de sus preguntas sobre la música de Ricardo Wagner.

Sin duda que la música de Ricardo Wagner, del inicio de su tercer período musical, o sea, de la ópera "Tristán e Isolda" al "Parsifal", ha tenido grande preponderancia en la evolución de la ópera moderna e influido de manera decisiva en la forma instrumental de la orquesta.

La música wagneriana es como la poesía dantesca, algo divino y algo humano, un lenguaje musical sugestivo de exquisitas bellezas que creo no pueda ser interpretado por la muchedumbre.

Las mejores óperas de Wagner, en las cuales la inspiración y la técnica de su genio tocan la cumbre, en mi concepto son el "Tristán e Isolda" y "Los Maestros Cantores". Dos distintas y perfectas creaciones de la inagotable fantasía wagneriana.

Con toda consideración, soy de Ud. atto. s. s.,

Primo MOSCHINI.

□

Caracas: febrero 16 de 1933.

Señor don Juan de Guruceaga.

Altamente honrado por su galante invitación para contribuir a la celebración del cincuentenario de la muerte del gran maestro Ricardo Wagner, tengo gran placer en complacer a Ud. dando mi humilde opinión sobre las preguntas consiguientes:

A la primera: De casi medio siglo hasta nuestros días, los maestros compositores que han seguido los pasos de Wagner, han obtenido gran éxito en sus obras, tales como Mascagni, Puccini, Leoncavallo, Giordano, Catalani y tantos otros.

A la segunda: Hasta ahora, entre nosotros será un poco difícil interpretarla por aquello de no oír con frecuencia dicha música ni conocer ninguna obra completa del célebre Maestro; pero en el Viejo Mundo sí, porque allí se oye constantemente su música, tanto en el teatro construido especialmente para representar sus obras, como en otros particulares.

A la tercera: Casi todas (según referencias) son admirables, pero son preferidas del público en general, "Lohengrin", "Tannhauser", "Maestros Cantores", "Walkyrias", etc.

Sin más me suscribo su atento servidor,

Federico IBARRA.

□

Al señor don Juan de Guruceaga, Director de la Revista ELITE.

Atendiendo a su gentileza, de pedirme una opinión sobre los puntos que forman su interesante encuesta acerca de la personalidad de Wagner y su obra, me es muy grato enviársela hoy.

I—"¿Cree usted que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la Ópera moderna?"

Sí lo creo, positivamente. En las últimas obras de Wagner, ya no quedan ni reminiscencias de la ópera tradicional. Wagner fué consciente de su labor de evolución, gozando de la felicidad del artista libre, que ya no teme desorientarse.

II—"¿Cree usted que la música de Wagner podrá al fin ser interpretada por la muchedumbre?"

Sí creo que con la evolución cultural de los pueblos, las grandes masas lleguen a compenetrarse con la obra de Wagner; al empezar a sonar su maravillosa orquesta, ya hoy existen millares de seres, cuyas almas, entre ellas la mía, se sienten envueltas deliciosamente en las profundas armonías de esa música sublime, porque Wagner, llevado de la grandeza de sus sentimientos, llegó a romper hasta los moldes de su idea, para hacer vibrar el alma del mundo, en ansias de suprema espiritualidad.

III—"¿Cuáles son, conforme a su criterio, las mejores obras de Wagner?"

La gran Tetralogía, compuesta de un prólogo: El Oro del Rhin, y de tres jornadas: La Walkyria, Sigfrido y El Ocaso de los Dioses, que en mi opinión, es la obra cumbre de Wagner, y en la cual están claramente manifestados, los dos sentimientos fundamentales que agitaron entonces el alma del gran músico: la alegría de vivir y el renunciamiento.

Mis sentimientos femeninos, vibran y son más intensamente conmovidos con Tristán e Isolda, obra ésta, la más musical de todas, y cuyo asunto sencillo, donde vive el alma torturada del maestro, por el amor imposible de Matilde Wesendock, alma crucificada, como todas las almas, en las miserias de un cuerpo material, por el renunciamiento de un amor fatal, cuya liberación es la muerte.

Maria Luisa de ESCOBAR.

Caracas, 21 de febrero de 1933.